

ENTREVISTA A PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

Erik Avalos-Reyes

*Sí, he aquí lo que mis sentidos aprendieron solos:
las cosas no tienen significado; tienen existencia.
Las cosas son el único sentido oculto de las cosas.*

Fernando Pessoa.

Entrevista realizada durante el Quinto Congreso Nacional de Psicología Social de la SOMEPSO en la que se tratan temas como el lenguaje, la cultura, algunos de sus libros y, por muy otra parte, la mala literatura en psicología.

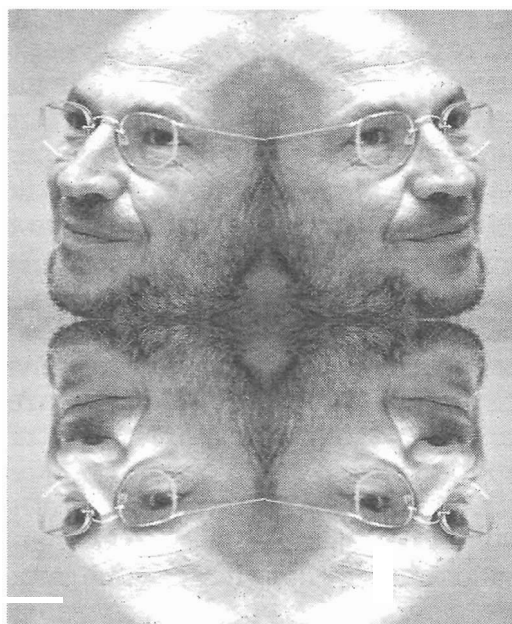
Erik Avalos-Reyes (EA-R). Dr. Fernández, ¿qué relación tienen las siguientes frases con la cultura: «todo el Nilo en la palabra *Nilo*» (Borges, p.33) y «stat rosab pristina nomine, nomina nuda tenemus» (Eco, p.607)?

Dr. Pablo Fernández Christlieb (PFC). Ambas expresiones dan muestra de un argumento a favor de un lenguaje que no está de moda entre los lingüistas, ellos hablan de un sistema de signos y señales que nada tienen que ver con el objeto, refieren a dos cuestiones diferentes desde una racionalidad alejada de lo concreto. Pero cuando alguien se mete verdaderamente con el lenguaje, éste no es nada más formas de decir o de enunciar, sino que se convierte, en sí mismo, en un objeto real; esta es la impresión que me da con Borges o Eco, es decir, que el lenguaje pierde su convencionalidad y, entonces, se vuelve necesario, las palabras empiezan a tener materialidad, densidad.

En efecto, las palabras no nombran la realidad de la mesa, la política o la sociedad, sin embargo, en sí mismas representan una realidad; lo que me lleva a suponer que la psicología es pura literatura, como sabemos hay mala literatura y buena literatura, es pésima literatura la psicología en general, con excepciones de Freud, Bruner, Moscovici y otros. Entonces, lo que uno como psicólogo debería escuchar al lenguaje, es decir, que es una realidad, esto no se lo creen, por eso lo usan tan mal.

EA-R. Si lo real es lenguaje, ¿qué relación hay entre narración, cultura y ciencia?

PFC. Todo lo que he pensado sobre narración me permite suponer que ella aparece cuando uno recurre a la memoria, a la vida cotidiana en general y, por eso la memoria es algo lento que trata de captarse en la narración. Con ello, entiendo que con el lenguaje no se miente respecto de lo real, hablar es hacer realidad; al mismo tiempo —y paradigmáticamente— que no se está priorizando al lenguaje, ya que no constituye la única posibilidad de conocimiento, pues forma parte de la misma realidad como otras cosas, por ejemplo, las artes plásticas, la música, los sentimientos, los movimientos sociales y los lugares, también son realidades de la Realidad, todos inventados por nosotros, por la cultura.





Por tanto, la narración no sólo compete a los lingüistas sino a lo visual, es decir, cuando se me habla de lenguajes o narraciones, ya no necesariamente se dice que es lenguaje lingüístico, ahora es un hilo que se va desenvolviendo concatenadamente e incorporándose a la vida caracterizada en lo temporal; obteniéndose un tipo de existencia más contenta para la gente, esto es, la forma de vida tiene la estructura de la narración y viceversa.

Dentro de la psicología social, los construccionistas y posmodernos hablan de lo conversacional, narracional y lo discursivo, pero lo que me incomoda mucho es sostener —como ellos lo hacen— que la vida es una línea para que las cosas vayan en un orden, antes y después, porque ésta es la forma de actuar de la razón; la vida no es tan racional, entonces no me cabe en la cabeza esa verticalidad, hablo de una existencia esférica y es una propuesta que extraigo de pintores como Van Gogh y Vermeer.

EA-R. ¿Podría aludir a una distinción entre la narración y el discurso?

PFC. La diferencia entre narración y discurso la localizo en las acepciones del lenguaje; el discurso es lingüísticamente lineal, mientras que en la narración lo que va apareciendo es la esfera, es decir, cuando uno ve una película se le queda grabada de principio a fin, de manera completa y no como fragmentos. Al momento que la gente cree contar sus penas, lo que hace es narrar sucesos totalmente diferentes, sin embargo ese ((contar)) provoca felicidad, por lo que las penas en sí mismas ya no valen nada. Meterse en la narración es participar en la afectividad colectiva. Por eso, le exijo a las ciencias, al arte y a la psicología que narren bien para lo que no se necesita ser tan originales.

EA-R. ¿Qué tipo de afeción permea en los individuos desde la afectividad colectiva? ¿En su texto, La Afectividad Colectiva, parece ser, se hacen totalmente de lado las afectividades individuales?

PFC. El libro de La Afectividad Colectiva a mí me gusta; por ejemplo, cuando alguien siente individualmente cualquier cosa, digamos celo, se puede quedar con sus corajes y rabias, pero

como celos son bastante malos; si uno busca en la literatura, digamos en Macbeth de Shakespeare reconocemos una obra de teatro popular, más colectiva, entonces la persona ve sus celos ahí, en una historia teatralizada, ahora sus celos ya no son suyos, sino de una sociedad que los ha construido poco a poco, donde entran forma de concebir la rabia, la vida, la muerte, la gloria y el infierno, es decir, una cantidad de cosas le harán entender que los celos eran sólo un coraje que él tenía, se dará cuenta que esos celos individuales, no lo son así, sino que están contruidos por una cultura. Por tanto, toda afectividad tiene que ser colectiva porque todos los sentimientos son una construcción constitutiva de la sociedad.

EA-R. ¿Existe una distinción entre cultura y sociedad?

PFC. No, y le sumo ciudad, pensamiento, forma y conocimiento; pasa una cosa curiosa, si tú conviertes estos términos en sinónimos, cada vez que refieras a uno estás hablando de todos al mismo tiempo, no puedo —desde el pensamiento esférico— hablar de cultura y que no estén presentes las otras representaciones, de lo contrario, volvemos al positivismo científico y sus explicaciones esquemáticas.

EA-R. ¿Cómo aprender a convivir con esta gama de sinónimos, por ejemplo, cómo habitar una ciudad sin transgredir su cultura?

PFC. El desprecio hacia una ciudad proviene de verla como un objeto físico. Debemos sentir pertenencia a ella, participando de sus movimientos civiles o *turisteándola*, aprendiendo su historia. Contrariamente, la visión neoliberal ve a la ciudad como un lugar de tránsito, por eso le meten tantos coches y circula dinero; al vivirla la escribimos de otra manera y uno entiende la forma de ver, usar y poseer la ciudad desde la perspectiva económica.

EA-R. ¿Dónde se localizan las narraciones de una ciudad sin recurrir al cronista?

PFC. En la conversación, así se logra hacer una ciudad más lenta, menos coches, y la defensa del ocio es política, la defensa de la lentitud significa atacar a toda una época, se necesita, citando a Pericles: «una ciudad de más y mejores conversadores»). La memoria de la ciudad se mantiene en las conversaciones,



chismes, la gente que va contando va situando lugares; se pueden juzgar o no los hechos sociales, lo importante, para que la ciudad se mantenga, es que son conversados y entonces se hacen llevaderos los acontecimientos.

EA-R. Esta idea de la ciudad es sostenida desde su libro *El espíritu de la calle*, sin embargo, ¿cómo la conversación en plazas, cafés y parlamentos toman distancia de la teoría de la acción comunicativa habermasiana?

PFC. Ese librito casi está plagado de Habermas, es decir, cuando lo escribí estaba leyendo al pensador alemán, la idea de lo privado y lo público es de él; el poder no sintetiza, ni oprime, lo más interesante es que sólo representa una rebaba de la ciudad, quita espacio pero no todo.

El planteamiento de Habermas, por lo menos en su primer libro *Crítica de la opinión pública*, alude a la toma de las plazas en vísperas de la Revolución Francesa como un hecho esencial del fomento de la opinión pública; precisamente a este tipo de opinión le teme el poder, sin embargo, este Habermas no es habermasiano, el de *Teoría de la Acción Comunicativa* me parece que se vuelve muy racional, entonces su situación ideal de diálogo es la de dos académicos hablando, una especie de simposio que nos aleja de la realidad, es decir, más que la situación ideal de diálogo, me quedo con las marchas, mítines, movimientos en las calles, globalifóbicos en Mar del Plata e inmigrantes en París, todos ellos actores provocadores de diálogo con más sensibilidad de la que Habermas pudiera incorporar.

Estos tipos de diálogo provocan acuerdos no lingüísticos, forma de coexistencia llevándose poco a poco. Para México es importante, ya que el racismo es un problema importante; la sociedad multicultural plantea el problema de la convivencia entre culturas, debemos de procurar establecer condiciones mínimas para su buen desarrollo, sin querer decir cuáles serán los resultados.

EA-R. Hace un momento usted planteaba una separación entre poder y sociedad, qué piensa de la postura foucaultiana que alude a las redes de poder como dispositivos para controlar a la sociedad.

PFC. Foucault me parece duro en su juicio, en

efecto, tiene sus mecanismos, sin embargo debemos preguntarnos por cómo impedir que el poder se institucionalice; Tomas Ibáñez propone no dejar que las relaciones de poder en relaciones de dominio, es decir, provocar que el poder no se acumule para que se disuelva a medida que se va haciendo; por ejemplo, que las ganancias a raíz de vender libros solamente puedan ser empleadas para fomentar la lectura y la creación literaria, y no para hacer las casas de García Márquez.

Hay formas de la vida cotidiana donde se localiza disminución del poder, como el barrio, la colonia; lugares cuyo territorio puede ser cubierto a pie y no tiene fronteras finas, donde la gente tiene reglas claras para convivir, donde hay una vigilancia general que no es administrada por nadie, no hay gobierno; lo que hace del barrio una utopía anarquista donde el poder se controla a sí mismo.

EA-R. ¿Los barrios pensados como utopía anarquista los podríamos entender como movimientos contraculturales?

PFC. Sí, porque en esos lugares existen sentidos de pertenencia, con estructuras y reglas fingidas, si yo simulo que soy amable con el de la esquina, en realidad me hace ser amable, entonces no hay ficción y localizamos una forma de realidad social llena de interacciones; resulta que este poder y contrapoder permite la sobrevivencia de la cultura.

EA-R. Finalmente, ¿podría aludir algún objetivo del quehacer de la psicología social?

PFC. La cultura pensada por sí misma, averiguar lo que piensa la sociedad, no lo que dicen los académicos sino la cultura desde sus propios términos, por eso nunca uso lenguaje técnico.

9 de noviembre de 2005
Toluca de Lerdo, México.

BIBLIOGRAFÍA.

Borges, J.L. (1980). *Nueva Antología Personal*. Barcelona: Brujnera.

Eco, U. (1998). *El Nombre de la Rosa*. España: Lumen.